

Capítulo 305

Valerica Busca Respuestas

La reina fénix había estado hirviendo en sus pensamientos durante horas y horas.

Mientras Valerica yacía en su dormitorio, no podía dejar de repetir en su mente el desagradable incidente anterior con Abaddon.

¿Por qué pasó esto?

¿Realmente quería ir a la guerra?

¿¿Con qué propósito??

¿Era él realmente el hombre sediento de sangre, que ella y el mundo habían imaginado?

Si es así, ¿por qué dijo todas esas tonterías sobre disculparse con ella después?

¿Alguien apodado por el mundo como 'el destructor', realmente necesita sentimientos como esos?

"Joder... por eso odio interactuar con dragones".

Valerica se quitó la manta que cubría su cuerpo desnudo y se sentó.

Levantándose de la cama, caminó a través de su habitación, completamente oscura, hasta su armario.

Al abrir las puertas, comenzó a vestirse rápidamente, mientras comenzaba a formular un plan en su mente.

Tenía demasiadas preguntas que necesitaban respuesta y pensamientos corriendo desenfrenados dentro de su mente, y era tan abrumador que sentía que su mente iba a explotar.

Una vez que se puso la ropa, salió rápidamente de su habitación y comenzó su viaje por el pasillo.

Atravesando su castillo hasta el ala occidental, donde residía su hijo, abrió las puertas de su habitación.

Dentro, encontró al joven príncipe acostado en la cama, con un libro apoyado en su rostro y la mano que Thea había roto con un cabestrillo.





-Caelum, levántate.

"¡¡N-No me mates, lo siento!!"

El hijo de Valerica se sentó en la cama, claramente desorientado por haberse despertado tan repentinamente. Aunque al ver a su madre en su habitación en medio de la noche se alarmó aún mas.

"¿Necesito preguntar qué estabas soñando?", preguntó Valerica exhausta.

"S-Sólo honramos a nuestra familia en la batalla, madre."

"Sí, estoy segura."

Ella sabía muy bien que su hijo estaba muy lejos de ser un guerrero.

Se entrenó en el manejo de la espada hacía más de diez años, y sus instructores afirmaron que era un perezoso y que solo estaba interesado en hacer valer su poder.

Además, a diferencia de sus hermanas, no había logrado evolucionar ni una sola vez. Era más una codorniz que un fénix.

"Me iré por unos días. Mantén una conducta agradable o te arrojaré a los establos por unas semanas".

—Está bien, pero... ¿a dónde vas? Pensé que ahora mismo te estarías preparando para la guerra, así que ¿por qué te vas de repente?

"Necesito respuestas sobre los motivos de Abaddon, así que iré a Apeir por un tiempo".

"¿Motivos? ¿Qué más necesitas saber? Es un monstruo sin un ápice de sentimiento en su..."

-Caelum, cállate.

Después de todo lo que había pasado hoy, estaba más que un poco molesta por la miopía constante de su hijo.

"¿Acaso un hombre sin un ápice de sentimiento mira a tus hermanas como si fueran sus propias hijas? ¿Me promete que se disculpará de todas las formas posibles?

"Sea quien sea y sean cuales sean sus motivos... necesito una mejor visión, una verdadera comprensión de por qué este hombre hace lo que hace y por qué está tan decidido a atacar nuestra patria".



Caelum no estaba acostumbrado a que su madre lo regañara, por lo que rápidamente se encogió bajo las sábanas, mientras ella caminaba a través de su habitación hacia la ventana.

"Como te dije, actúa en consecuencia y no me avergüences mientras estoy ausente".

"S-Sí, señora."

Valerica abrió la ventana de cristal de la habitación de su hijo y saltó con gracia.

Caelum se levantó para cerrarla y no dejar entrar el aire frío, y por poco logró avistar un enorme fénix rojo iluminado por llamas arco iris que se elevaba por el cielo.

- 3 días después

Valerica voló a su mayor velocidad posible, para llegar a las tierras enanas de Apeir en un tiempo récord.

Al llegar a las tierras rocosas, no encontró... ¿nada?

Los campos de batalla y las fosas comunes que esperaba encontrar, simplemente... no estaban allí.

Sorprendentemente, las tierras parecían más saludables que nunca.

Todo el continente parecía haber sido enriquecido por el toque de la propia Madre Naturaleza.

«Esto... no tiene ningún sentido.»

Finalmente, Valerica decidió viajar a la casa de uno de los hombres a los que más despreciaba en este mundo.

Muy por encima de las nubes, voló hasta llegar a la ciudad en la cima de la montaña más alta de estas tierras, y aterrizó frente al castillo en la cima.

Finalmente, vio algunos rastros de daños de la supuesta guerra con los demonios.

El preciado castillo que Darío tardó 100 años en construir, parecía que iba a derrumbarse en cualquier momento.

Aunque no le agradaba el viejo enano... sabía que debía haberse sentido increíblemente decepcionado al ver su obra caer en ese estado.

La reina fénix empujó las puertas dobles con todo el cuidado posible, para no causar más daños, y se deslizó dentro.



En el gran salón, se encontró cara a cara con una fila de mujeres enanas que vestían diminutos vestidos de sirvienta.

Sin embargo... estas enanas parecían bastante diferentes a las que estaba acostumbrada a ver.

Eran hermosas, con piel gris oscura y espeluznantes ojos rojos, que parecían capaces de mirar a través del alma.

En la parte superior de la frente tenían pequeños cuernos negros, que se curvaban hacia arriba, como si apuntaran hacia el cielo.

"Eres la reina Valerica Vermillion, ¿verdad? No habíamos recibido ninguna información sobre tu llegada".

La que parecía ser la líder de las sirvientas miró a la fénix con gran confusión, y el sentimiento era realmente mutuo.

Valerica miró a las jóvenes doncellas a los ojos, mientras trataba de comprender qué podría haber causado este tipo de transformación.

Ahora deseaba haber prestado más atención a los ciudadanos en su viaje y no haber volado tan rápido.

—Sí, Darius tendrá que perdonarme por aparecer sin avisar... Perdón por mi rudeza, pero ¿por qué tienen esa cara?

Las chicas parecían estar extrañamente emocionadas por alguna razón y sus ojos se iluminaban como estrellas en una noche clara.

"¿C-Crees que nos vemos bonitas?"

"¡El Emperador Escarlata nos dio su sangre a los que estamos en el castillo primero!"

"--Me decepcionó un poco que no me dejara beber directamente de su cuerpo, pero... estoy satisfecha con esto."

"¡Me desperté y mis pechos estaban mucho más grandes!"

"Me pregunto si ahora soy el tipo del emperador..."

Valerica parpadeó varias veces, mientras veía como las sirvientas perdían cualquier atisbo de profesionalidad que podían tener, y empezaban a hablar maravillas de Abaddon, como si fueran colegialas.

"Bien entonces..."

Finalmente, pasó junto a las chicas que se reían sin intercambiar otra palabra y caminó por el castillo como si hubiera estado allí un millón de veces antes.





Afortunadamente, recordaba perfectamente el plano y pudo encontrar la habitación que buscaba con bastante facilidad.

¡Booom!

Al abrir la puerta de una patada, casi vomitó, cuando se encontró con una escena que nunca quiso presenciar en su vida.

Dentro del dormitorio de Darius, había alrededor de veinte súcubos desnudos, cada una de ellas curvilínea, hermosa y sudorosa.

El propio rey enano estaba en la cama, desperdiciando su vida, aunque no obtenía nada más que unos suaves gemidos y palabras de aliento de la mujer que estaba debajo de él.

Valerica se sorprendió, al observar que él también había sufrido el mismo tipo de metamorfosis extraña que las sirvientas, y parecía ser incluso más fuerte que antes también.

Darius finalmente levantó la vista de la cama y se horrorizó al ver a Valerica parada en la puerta con los brazos cruzados.

"¿E-Valerica?! ¿¡Por qué carajo estás aquí?!"

—Créeme... yo también me lo pregunto. —En ese momento, Valerica parecía necesitar urgentemente un balde donde vomitar.

"Oh, ¿qué es esto?"

"Ella es hermosa~"

"¿Ella también se unirá a nosotros?"

"¡Quiero jugar con ella primero!"

Antes de que Valerica supiera lo que estaba sucediendo, algunas de los súcubos comenzaron a mirarla como si fueran lobos hambrientos, entusiasmadas por una nueva presa.

Sus miradas excitadas y lascivas eran ligeramente inquietantes, y aunque ella era considerablemente más fuerte que ellas, comenzó a retroceder con un leve miedo.

"Puedo asegurarles que no vine aquí a jugar con ninguna de ustedes, así que pueden guardar sus manos manchadas de semen para ustedes mismas".

—¡Así es! De todos modos, todas vosotras me pertenecéis. ¿Cómo podeis pensar en escaparos con una mujer que es como mi hermana? —le recordó Darius.





—Ni siquiera me gustas, viejo.

—¡Valerica, no puedes dejar de ser difícil ni por un momento! —la reprendió.

Valerica puso los ojos en blanco, pero no dijo nada más.

"Señor Darius~ Está olvidando algo."

La súcubo que estaba siendo empalada por el rey enano lo agarró por la barba y le obligo a mirarla.

"Recuerden, mis amigas y yo no le pertenecemos. Estamos aquí para hacerles sentir bien, pero aún somos libres de hacer lo que queramos, según nuestro amado emperador".

"¡Hmph! ¿Por qué Abaddon me enviaría súcubos que no obedecen todos mis caprichos? Seguro que vosotras, chicas, os sentís mejor que la mayoría, pero eso es sin duda..."

La chica debajo de él levantó casualmente su mano y tocó a Darius justo en el centro de su pecho.

Lo que siguió fue una serie de gemidos asquerosos, casi animales, mientras una ola de puro placer recorrió el cuerpo de Darius.

"E-Está bien... lo entiendo."

-¡Fufufu, bien!

Valerica no creía que pudiera enfermarse más por este arreglo, pero ver a Darius tener un espasmo muscular en todo el cuerpo había hecho exactamente eso.

"C-Cubo... ¡Ne-necesito un cubo!"

Una de las súcubos le entregó uno inmediatamente y ella procedió a descargar el contenido de su estómago en el pequeño recipiente.

"Vaya... para ser una muchachita, seguro que produces bastante volumen", dijo Darius en tono de broma.

Valerica miró al rey enano con ojos que podían matarlo mientras se limpiaba la boca de cualquier resto desagradable.

"Lo siento señoras, pero... ¿pueden salir todas un momento?"

De todos modos, por alguna razón, las súcubos no parecían querer quedarse atrás y todas salieron al pasillo.

Aunque todavía no tenían ropa puesta.





Una vez que todas estuvieron afuera, cerraron la puerta, aunque los dos hablaron lo suficientemente fuerte como para que las súcubos aún pudieran escuchar lo que estaba pasando.

"E-Valerica, ¿por qué vienes hacia mí con ese balde? ¡Aléjate de mí, muchacha, esto no tiene gracia!"

"¡Guarda esa pequeña polla, viejo cabrón cascarrabias!"

¡PAAAF!

"¡Maldito pájaro cantor, lo tienes por todas partes! ¡¡Aún esta jodidamente caliente!! "

"¿Qué te dije sobre cubrirte, mierda encogida? ¡Terminaré de demoler este maldito castillo contigo dentro!"

La discusión continuó durante tanto tiempo que las chicas que estaban afuera finalmente perdieron la noción del tiempo, aunque no podían recordar cuánto tiempo había pasado desde que se sintieron tan entretenidas.

"¿Alguna de ustedes ha visto alguna vez a nuestro Emperador y a la general Lusamine juntos?" dijo una.

—No, pero he oído que discuten mucho.

"Yo también he oído eso."

"Aquí igual."

"Lo hacen, pero... si los observas de cerca, está claro que se preocupan mucho el uno por el otro. Creo que estos dos son muy parecidos a .. eso".

Todas las muchachas asintieron en silencio, entendiendo lo que decían, mientras trataban de escuchar algún rastro de compasión en las voces chillonas de los dos gobernantes.

"¡Agh! ¡Me resbalé en tu vómito, maldita tonta!"

"¡¡Viejo borracho pervertido, si sigues agitando esa cosa, la quemaré!!"

...Tuvieron que escuchar con mucha, mucha atención para encontrar cualquier rastro de calidez en sus palabras.

